

GENIUS Y GENIUS PUBLICUS EN AMIANO MARCELINO*

Ximena Ponce De León**

Al recorrer las páginas de la monumental obra **Rerum Gestarum** nos encontramos con algunos pasajes decisivos en los cuales Amiano Marcelino¹ da a conocer su concepción sobre el **genius**.

En efecto, nuestro historiador plantea que, desde el día del nacimiento, a cada hombre se le asocia una divinidad que rige sus acciones, pero que no interfiere con las leyes inmutables del destino. Y añade que esta presencia sólo es perceptible a un pequeño número de elegidos por sus virtudes superiores a los demás². Avala estas palabras con la autoridad de los oráculos y con una cita del poeta Menandro³.

Más adelante agrega que los inmortales poemas de Homero encierran esta alegoría: bajo la denominación de dioses olímpicos, el poeta vincula con sus héroes a estos **familiares genii**, como interlocutores, auxiliares o salvadores⁴.

También afirma que en forma unánime se atribuye a una misteriosa intervención de este género la preeminencia de Pitágoras, Sócrates⁵, Numa Pompilio, Escipión el Africano, Mario Octaviano, Hermes Trimegisto, Apolonio de Tiana y Plotino⁶ "quien se atrevió a componer algunos escritos místicos sobre este tema y a mostrar en profundidad de dónde proviene el que estos genios estén íntimamente unidos a las almas de los mortales, los eleven de alguna manera a su seno, los protejan en la medida que les está permitido y también les enseñen las altas verdades; si es que ellos los sienten puros, preservados de malas acciones, y sin las manchas provenientes de su unión con el cuerpo"⁷.

* Este trabajo forma parte de los resultados del proyecto N°171-91 financiado por FONDECYT.

** Profesora de Historia Antigua en la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación y en la Universidad de Chile.

¹ Amiano Marcelino (330? - 395?). Historiador de origen griego. Su obra **Rerum Gestarum**, compuesta por 31 libros, se inicia con el ascenso de Nerva al poder (96 d.C.) y concluye con la muerte de Valente (378 d.C.). Es el continuador de Tácito y sus escritos son considerados la fuente pagana fundamental para el conocimiento de la segunda mitad del siglo IV. Los trece primeros libros se perdieron; los que se conservan narran los hechos sucedidos entre los años 353 y 378.

² Amm. XXI. XIV. 4

³ Menandro (342/1 - 293/89 a.C.). Poeta griego. Fr. 550: "Desde el día en que nace, al lado de todo mortal se encuentra un genio familiar que le guía en la vida". Cf. también Diógenes Laercio VII, 143 y VIII, 28.

⁴ Amm. XXI. XIV. 5

⁵ Sócrates (469 - 399 a.C.). Filósofo griego.

⁶ Plotino (205 - 269/70 d. C.). Filósofo neoplatónico. Autor de las **Enéadas**.

⁷ Amm. XXI. XIV. 5

Teniendo en consideración estos postulados de Amiano, podemos deducir que considera al emperador Constancio II dentro del escaso número de elegidos que es capaz de percibir a este genio familiar. En el libro XXI el historiador expone una situación muy crítica, donde todo parece indicar el inminente fin del Emperador; y nos relata la angustia de Constancio II cuando en una reunión con sus amigos más íntimos admitió que: “había creído que el genio asignado como protector de su vida se iba a alejar, por lo tanto, él abandonaría luego este mundo”⁸.

También hay pasajes referidos al César Juliano en los cuales Amiano nos relata cómo la gente percibía a este hombre notable. En el libro XV encontramos la descripción del gran recibimiento que le hizo la ciudad de Viena al nuevo César. Toda la población creía que con su advenimiento se pondría fin a las tribulaciones de la mayoría. Pensaban que un genio favorable (**genius salutaris**) surgía cuando las dificultades ya eran públicas⁹. Más adelante, en el libro XVI el historiador narra el gran entusiasmo de los soldados para ir a enfrentar al enemigo, confiados en sí mismos y en la fortuna y el valor de Juliano. Tal como lo demostraron los resultados victoriosos -agrega Amiano- un genio favorable en persona los incitaba a combatir¹⁰. Y en el libro XXIV se encuentra el relato del asedio que dirigió Juliano contra una fortaleza enemiga, la rendición de sus ocupantes y los acuerdos a los que llegaron mediante un tratado que se llevó a cabo con todo el ceremonial acostumbrado. Entonces -escribe Amiano- se abrieron las puertas del fuerte y todos salieron gritando en voz alta que “un genio favorable había surgido en la persona del César, noble y clemente”¹¹.

Ahora bien, la creencia en un **genius familiaris** o en su equivalente griego el **daimon** es muy antigua y difundida. Fue asumida y racionalizada especialmente por Platón¹² y los estoicos. Sin embargo, el mismo Platón en sus **Diálogos** nos entrega distintas concepciones. En algunos casos el **daimon** es algo divino, algo asignado al hombre por la divinidad. Es muy conocida la descripción que da Sócrates en la **Apología**: “Hay junto a mí algo divino y demoníaco (...). Está conmigo desde niño, toma forma de voz, y cuando se manifiesta siempre me disuade de lo que voy a hacer, jamás me incita”¹³. O la explicación que aparece en **Fedón**: “Cuando uno muere, el **daimon** de cada uno, el que le cupo en suerte en vida, ése intenta llevarlo hacia un cierto lugar, en donde es preciso que los congregados sean sentenciados para marchar hacia el Hades, en compañía del guía aquel al que le está encomendado dirigirlos de acá hasta allá”¹⁴. O lo

⁸ Amm. XXI. XIV. 2

⁹ Amm. XV. VIII. 21

¹⁰ Amm. XVI. XII. 13

¹¹ Amm. XXIV. II. 21

¹² Platón (429-347 a.C.) Filósofo griego autor de numerosos **Diálogos** y **Cartas**.

¹³ **Apología de Sócrates**, 31 d

¹⁴ **Fedón**, 107 d

que expresa en el **Banquete** a propósito del Amor: "Eros es un gran **daimon**, Sócrates (...) todo lo demónico está entre la divinidad y lo mortal"¹⁵.

Sin embargo, cuando Platón expone el mito en la **República X**, plantea que es el alma quien escoge a su **daimon**. De este modo el ser humano es el responsable de su propio destino y la divinidad, a su vez, no tiene participación en esta asignación: "Almas efímeras, para vuestro género mortal, éste es el comienzo de otro ciclo anudado a la muerte. No os escogerá un daimon, sino que vosotros escogeréis un **daimon** (...) la responsabilidad es del que elige, el dios está exento de culpa"¹⁶.

Estas creencias se mantienen vivas en los filósofos estoicos griegos¹⁷, y también están presentes en Marco Aurelio¹⁸: "Convive con los dioses aquel que constantemente les demuestre que su alma está satisfecha con la parte que le ha sido asignada, y hace todo cuando quiere el genio divino que, en calidad de protector y guía, fracción de sí mismo, asignó Zeus a cada uno. Y esta divinidad es la inteligencia y razón de cada uno"¹⁹.

En el siglo IV estas teorías platónicas tienen un gran rebrote. Juliano²⁰ en su discurso **Sobre la realeza** hace referencia a ellas suscribiéndolas: "El hombre mismo no es eso, sino la inteligencia, la sabiduría, en resumen, el dios que hay en nosotros (...) y que dios dio a cada uno a manera de genio, afirmamos que habita en la parte alta de nuestro cuerpo y nos levanta desde la tierra hacia nuestra familia que está en el cielo (...). Porque si al genio que habita en nosotros (...) Platón lo coloca al frente de toda la vida (...)"²¹.

Plotino, por su parte, compuso un tratado **Sobre el daimon al que hemos cabido en suerte**, donde en una compleja exposición afirma entre otras cosas: que cada hombre elige su **daimon**; que éste conduce al hombre después de la muerte; y que hay que procurar vivir la vida del propio **daimon**²². Lo que no confirma la gran fuerza que tenían estas convicciones para los filósofos del convulsionado siglo III d. de C.

¹⁵ **Banquete**, 202 e

¹⁶ **República X**, 617 e y 620 e

¹⁷ Cf. Epicteto, I. 14. 12

¹⁸ Marco Aurelio (121 - 180 d.C.). Emperador Romano (161-180).

¹⁹ **Meditaciones**, V. 27

²⁰ Juliano (332-363 d.C.). Emperador Romano (360-363).

²¹ **Sobre la realeza**, 68 d - 69 y 70 b

²² **Enéada III**, Trat. III, 4

Del mismo modo que el **genius familiaris** protege y guía a los hombres, un genio vela por el Imperio. Es el llamado **genius publicus**²³, y Amiano lo menciona dos veces en su **Rerum Gestarum**.

La primera referencia se encuentra en el libro XX. Juliano cuenta a sus amigos más cercanos que la noche anterior a su proclamación como Augusto, mientras dormía, una visión -como suele ser representado el Genio del Imperio- en tono de reproche le había dicho estas palabras: "Desde hace mucho tiempo, Juliano, observó en secreto el vestíbulo de tu casa, deseando ardientemente elevar tu rango, y algunas veces me he ido como si me rechazaras. Si ni siquiera ahora voy a ser recibido, cuando el fallo de numerosos hombres concuerda, partiré abatido y triste. Pero guarda esto en lo profundo de tu corazón: yo no habitaré más contigo"²⁴.

La segunda mención aparece en el libro XXV. Una noche poco antes de la batalla donde encontró la muerte. Juliano relata a sus camaradas más íntimos que luego de una hora de inquieto sueño, mientras meditaba y escribía sobre un tema filosófico, "vio al Genio del Imperio, pero muy diferente de como era cuando se le apareció en la época de su advenimiento a Las Galias. Su aspecto era triste, un velo cubría su cabeza y su cuerpo de la abundancia; y no hizo más que cruzar silenciosamente la tienda"²⁵.

La creencia en el **genius publicus** aparece en Roma desde la época de las guerras púnicas²⁶, y sobrevive en los espíritus del siglo IV, Esta convicción pertenece, por tanto, al fondo mismo de las antiguas creencias romanas. A estos genios incluso se les rendía un culto que alcanzó gran difusión, especialmente en el siglo III. Amiano Marcelino hace dos alusiones a templos dedicados al Genio²⁷.

Las referencias de nuestro historiador a los **genii** nos demuestran que estaba inmerso en las corrientes filosóficas en boga en el siglo IV, donde la creencia en los genios aparece cada vez más como el producto de este género de especulaciones. Pero por sobre todo debemos reconocer en Amiano el sello de la filosofía plotiniana, la cual entendió muy bien.

Según nos ha transmitido, los **genii** son los que impulsan a todas las grandes y nobles acciones; y eso es precisamente lo que postula Plotino. Por otra parte, y éste es un hecho más que confirma la gran erudición de Amiano, clasifica al filósofo entre los hombres

²³ Sobre **genius** y **genius publicus** Cf. Tullio Agozzino y Guido Piovene, **Ammiano Marcellino, Giuliano e il paganesimo morente**, Paravia, Torino, 1972, app. 11, pp. 172 - 175

²⁴ Amm. XX. V. 10

²⁵ Amm. XXV. II. 3

²⁶ Cf. Tito Livio, **Historia**, XXI. 62. 9; también Servio en los **Comentarios a la Eneida**, II. 351 se refiere al genio de la ciudad de Roma.

²⁷ Amm. XXII. XI 7 y XXIII. Y. 6

elegidos cuya vida fue guiada por un **genius**²⁸, lo que significa que conocía la **Vida de Plotino**²⁹, obra escrita por Porfirio³⁰.

De la lectura atenta de estos textos, se puede inferir que en la obra de Amiano Marcelino los **genii** son asimilados a los **daimones** de la filosofía griega, y son concebidos también como los intermediarios entre el dios y algunos hombres.

Hoy se reconoce ampliamente que nuestro historiador es un escritor muy culto que, a veces con cierta pedantería, hace gala de sus conocimientos. Sus páginas, en efecto, demuestran que conoce bien a los grandes poetas, historiadores y filósofos griegos y romanos.

Pero, a nuestro juicio, el mérito principal de este greco-sirio es que supo captar como nadie el espíritu de la sociedad romana de fines del Bajo Imperio y transmitirlo del modo que lo hizo en **Rerum Gestarum**.

Tal como hemos podido apreciar en esta breve incursión en algunos de sus pasajes, Amiano asumió las creencias y los valores que estaban vigentes en el momento tan crítico que le tocó vivir: y no lo hizo como un griego, sino como el mejor de los romanos.

²⁸ Amm. XXI. XIV. 5

²⁹ **Vida de Plotino**, X. 15 - 20

³⁰ Porfirio (232/3 - 305 d.C.). Filósofo discípulo de Plotino, entre sus obras destacan la **Vida de Plotino** y la **Vida de Pitágoras**.